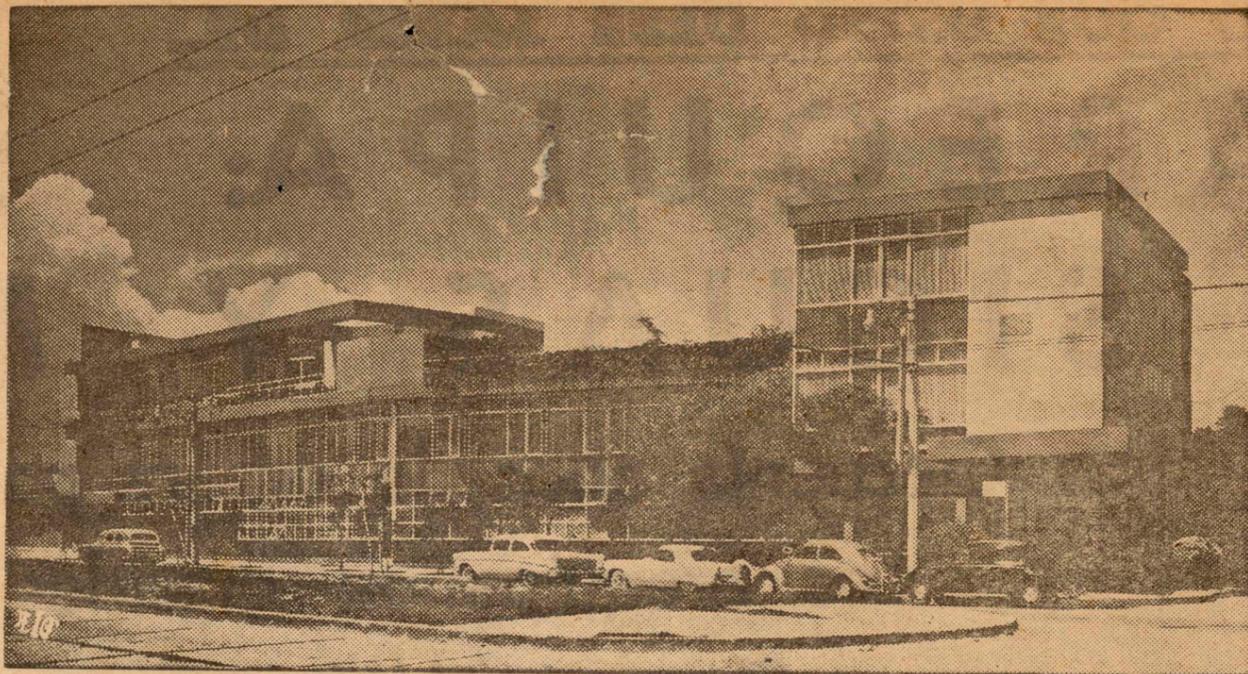


Con el objetivo de "servir a la cultura" nació, hace veinticinco años, una editorial. Esa misión se cumple hoy con un sentido americanista.



En la Avenida de la Universidad, de la Ciudad de México, se levanta el nuevo y hermoso edificio del Fondo de Cultura Económica, considerada una de las más importantes firmas editoriales de nuestro idioma. Se trata de una entidad sin fines lucrativos.

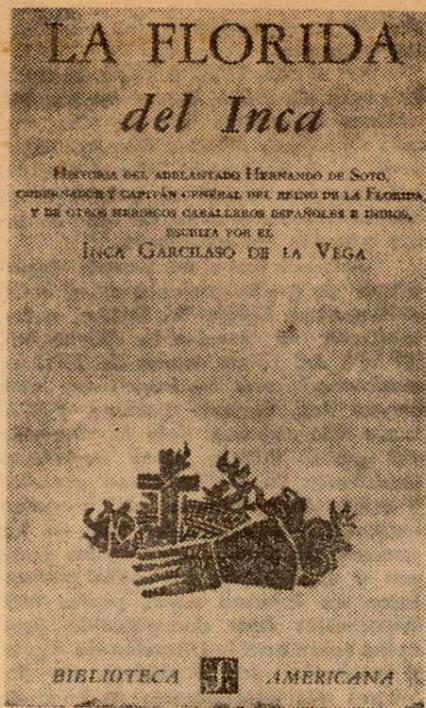
FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Libros que son un bien común

Del 3 de septiembre de 1934 a la misma fecha de este año han salido de las prensas del Fondo de Cultura Económica de México 5 millones y medio de libros con 1253 títulos, todos ellos de calidad. Cinco lustros, pues, han bastado para que una pequeña empresa, fundada con un reducido capital, algunas subvenciones y ciertos donativos, se convierta en la más poderosa editorial de nuestro idioma. Al principio se trató de traducir importantes obras de economía cuyo objetivo primordial era la enseñanza. Hoy todos los aspectos del saber tienen cabida en las diferentes colecciones que imprime la empresa. Ayer el local era un modesto despacho de la calle Madero de la ciudad de México, el centro de la actividad. En el presente, un bello edificio, especialmente construido para el efecto, da cabida, cerca de la Ciudad Universitaria de la capital azteca, a los variados departamentos y secciones que seleccionan, vigilan la edición, distribuyen y administran los libros que desde ahí salen para todo el vasto orbe de habla española. Han sido, pues, veinticinco años de trabajo y progreso, presididos por el principio de servir a la cultura continental sin ningún afán lucrativo.

El Fondo de Cultura Económica canalizó desde el primer instante su capital como fideicomiso bancario. La entidad no tiene, por ello, accionistas, ni reparte dividendos. Todas sus ganancias las reinvierte en nuevas ediciones, sin tener en cuenta el número de lectores. El precio de solapa cubre el costo. No es una organización comercial, puesto que el espíritu que le dio origen se ha mantenido incólume. Enseñar implica este desprendimiento, y en-

señar ha sido y es el único objetivo que ha movido el crecimiento de esta empresa, a la cual los intelectuales de América Latina debemos buena parte de nuestra formación, de nuestros conocimientos al día, de nuestra cultura.



"La Florida del Inca", de Garcilaso Inca, es el libro peruano más importante que ha publicado el Fondo de Cultura Económica. Es una edición crítica con prólogo de Aurelio Miró Quesada S. y notas de José Durand.

El signo diferencial del Fondo de Cultura Económica con respecto a las firmas editoras grandes y pequeñas que actúan en el continente se expresa en todo. La selección de los títulos, nunca introducidos en el catálogo por compromiso o interés; la sobriedad de

la presentación, en ningún momento lujosa, pero habitualmente atrayente; la libertad ideológica, que no desdeña ningún tipo de contribución intelectual, venga de donde viniere; la estrictez de la elaboración de los contenidos de cada edición, que han de ser debidamente consignados, conforme a las normas universales; el celo por el idioma vivo, sin pedanterías ni vulgaridades; esto, y más aún, forma parte del alma de la institución, en la que es imposible no ver una especie de universidad cuyas cátedras llegan hasta los rincones más alejados donde la lengua castellana expresa en un grupo de hombres un anhelo de saber.

El Fondo de Cultura Económica se ha declarado humanista: ello se manifiesta tanto en su afán de reivindicar a los clásicos cuanto en su anhelo, vastamente cumplido, de poner al día al lector en las investigaciones y trabajos más trascendentes del momento. Y también en el propósito de formar una conciencia americanista sin desvincularla de la gran matriz occidental y universal, conformándola, más bien, con todo aquello que por emanar de la fuente nativa o de la ecuménica le proporciona un carácter de plena cultura. En el catálogo del Fondo de Cultura Económica se alternan, con razón, los autores que representan la reserva común de la humanidad inteligente y los que en cada país de nuestra comunidad han buscado, en el pasado o en el presente, las características culturales propias del hombre y la historia americanos. Los peruanos no han estado ausentes de esa rica relación de pensadores y conductores intelectuales.

Acaban de cumplirse los veinticinco años de la fundación del Fondo de Cultura Económica. Es una fiesta americana, sin duda. Así lo expresan los directivos de la empresa. "La editorial — dicen — no quiere celebrar su XXV aniversario de modo ostentoso y retórico, que la desvirtúe. Ni como un hecho aislado, nacional, sino afirmando y ahondando un trabajo cultural al servicio de América. Seguirá el plan de ediciones trazado, desea informar mejor de su labor y de su utilidad colectiva, difundir crecientemente sus libros, que son un bien común, gracias a una acción solidaria más ágil, extensa y articulada con los intelectuales y periodistas del continente, con los profesores y estudiantes, con los bibliotecarios y los lectores, con los librerías".

1253 títulos, 5 millones y medio de libros, un local funcional, una organización en activa labor, veinticinco años de vida, no son nada en comparación con esa decisión de ser, cada vez más auténticamente, la manifestación total y absoluta del surgimiento de la comunidad americana, cuyo sentido y destino ya encarna, en libros perdurables, el Fondo de Cultura Económica, al que saludamos como una institución continental.

S.S.B.

